



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

COVID-19: Habitar el espacio doméstico tras el
confinamiento

COVID-19: Inhabiting domestic spaces after
confinement

Autor

Miguel García Martínez

Directores

Iñaki Bergera Serrano
Enrique Jerez Abajo

Estudios en Arquitectura - EINA Zaragoza
2020



DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD

(Este documento debe entregarse en la Secretaría de la EINA, dentro del plazo de depósito del TFG/TFM para su evaluación).

D./D^a. _____, en
aplicación de lo dispuesto en el art. 14 (Derechos de autor) del Acuerdo de 11 de
septiembre de 2014, del Consejo de Gobierno, por el que se aprueba el
Reglamento de los TFG y TFM de la Universidad de Zaragoza,
Declaro que el presente Trabajo de Fin de (Grado/Máster)
(Título del Trabajo)

es de mi autoría y es original, no habiéndose utilizado fuente sin ser
citada debidamente.

Zaragoza,

Fdo:

COVID-19:

HABITAR EL ESPACIO DOMÉSTICO TRAS EL CONFINAMIENTO
INHABITING DOMESTIC SPACES AFTER CONFINEMENT

Miguel García Martínez

Trabajo Fin de Grado
Estudios en Arquitectura
Universidad de Zaragoza



COVID-19:

HABITAR EL ESPACIO DOMÉSTICO TRAS EL CONFINAMIENTO
INHABITING DOMESTIC SPACES AFTER CONFINEMENT

Autor
Miguel García Martínez

Directores
Iñaki Bergera Serrano
Enrique Jerez Abajo

Trabajo Fin de Grado
Estudios en Arquitectura
Universidad de Zaragoza



Fig.1. Haciendo migas al sol, 14.08.20
Fuente: Autor

A mis abuelos, por mostrarme el camino.
A mis padres, por recorrerlo conmigo.

00. Resumen	9
Palabras clave	11
01. Introducción	13
Motivación	13
Objetivos	14
Metodología	15
Experiencia personal	17
02. Antecedentes	27
03. Contexto y situación: nuestro parque inmobiliario	31
04. Problemática inmaterial del espacio doméstico	35
05. Reafirmación de los umbrales del espacio doméstico	39
06. Flexibilidad y adaptabilidad: reciclaje de espacios	43
07. Recuperación de la identidad de los espacios comunes	47
08. La naturaleza en el espacio doméstico	51
09. Entorno: diálogo entre lo doméstico y el exterior	55
10. Conclusiones: la vivienda como proceso	59
11. Bibliografía	65



Fig.2. 20.03.20
Fuente: Autor

RESUMEN

Tras la tan desconocida experiencia del confinamiento debida a la pandemia del COVID-19, la cual me ha tocado vivir en escenarios diferentes, en este trabajo se pretende abordar de una forma crítica la calidad inmaterial del espacio doméstico en la vivienda.

Ver cómo la cuarentena nos ha obligado a repensar el modo de habitar nuestra vivienda y a ser críticos con nuestro espacio doméstico.

Estudiaremos el papel que han cobrado distintos elementos domésticos tradicionales como la terraza o el balcón, veremos la forma en que han aterrizado nuevas actividades en la vivienda como el teletrabajo o el deporte y cómo han sido, o no, los distintos espacios domésticos capaces de adaptarse a ellas.

Además, tras haber tenido que negar la calle, haremos una síntesis de la importancia que tiene el diálogo entre el espacio doméstico y el mundo exterior, para lograr ser partícipe del exterior encontrándonos en un espacio mucho más íntimo.

SUMMARY

After the unknown experience of confinement due to the COVID-19 pandemic, which I have had to live in different houses, this work aims to critically address the immaterial quality of our domestic spaces.

To see how quarantine has forced us to rethink the way we live in our homes and to be critical of our domestic space.

We will study the relevance that different traditional domestic elements such as the terrace or the balcony have taken on, we will see how new activities have landed in our houses such as teleworking or sport and how different domestic spaces have been able to adapt to them or not.

Moreover, after having had to deny the street, we will make a synthesis of the importance of the dialogue between the domestic space and the environment, to be able to participate in the outside world but finding ourselves in a more intimate space.

PALABRAS CLAVE

Confinamiento, espacio doméstico, vivienda, intimidad, adaptabilidad, umbral.

Confinement, domestic space, housing, privacy, adaptability, threshold.

MOTIVACIÓN

Ante esta inusual experiencia tan de absoluta actualidad como es el confinamiento, y debido a una pandemia mundial que ha obligado a los ciudadanos de distintos países a permanecer en el interior de sus viviendas, sin excepción de cultura, ciudad, barrio o clase social. El presente trabajo viene motivado por este hecho insólito sin precedentes que sin duda no dejará indiferente a nadie, ni mucho menos a quienes hacen y viven la arquitectura.

En mi situación, haber sido partícipe de forma involuntaria de este confinamiento en dos culturas tan distintas como son la turca y la española, y haber desarrollado el confinamiento en tres tipologías de vivienda totalmente diferentes, como son una residencia de estudiantes, un piso céntrico en la ciudad y una casa unifamiliar en el ámbito rural, me ha llevado a replantear cuestiones sobre el ámbito doméstico, las cuales por medio de la investigación, intentaré darles respuesta.

Escuchar día a día los testimonios tanto de gente cercana como de gente anónima a través de las redes sociales. Ver la reper-



Fig.3. Repatriación, 20.04.20
Fuente: Autor

cusión social que ha tenido la problemática existente con la calidad inmaterial de la vivienda actual tanto en los medios de comunicación como en los organismos.

Entonces surge la pregunta... ¿están preparadas nuestras casas para ser realmente habitadas? ¿Son capaces de cubrir de una forma eficiente nuestras necesidades?

OBJETIVOS

Los objetivos del presente trabajo surgen a raíz de la experiencia propia vivida ante esta situación y de la metodología utilizada para abordarlo:

1. Ver cómo llegó la pandemia a nuestras casas y qué interferencias tuvo con nuestra arquitectura doméstica.
2. Comparar estadísticas de las tipologías de vivienda más comunes en España y cómo han funcionado durante la cuarentena. ¿Cómo son nuestras viviendas?
3. Realizar un análisis crítico sobre la problemática principal del parque de vivienda actual conforme a su calidad inmaterial, y las consecuencias que conlleva. ¿Están nuestras viviendas preparadas para dar respuesta a nuestras necesidades?
4. Estudiar qué elementos de la arquitectura doméstica han sido reafirmados durante el confinamiento y qué papel han tenido en ella, como son los umbrales o el espacio intermedio.

5. Estudiar la arquitectura desde el interior enfatizando en la conjugación y jerarquización de los espacios de la vivienda así como su flexibilidad y adaptabilidad: el reciclaje de espacios.

6. Estudiar la importancia que tiene el entorno de la vivienda para la habitabilidad interior, así como el papel que ocupa la naturaleza en ella.

7. Acompañar el discurso con material gráfico singular, intentando, en la medida de lo posible, que el material sea elaborado por el autor.

METODOLOGÍA

Dado que el confinamiento ha sido una vivencia tan inusual y extraña, nunca antes vivida por la mayoría de nosotros, en el presente trabajo partiremos de mi experiencia personal a través de un diario de viaje que nos irá llevando por cada uno de mis tres confinamientos.

Un confinamiento compuesto por más de treinta días vividos en una residencia de estudiantes en Estambul con compañeros, otro mes en casa con mi familia tras llegar en un vuelo de repatriación, siendo un piso céntrico de unos noventa metros cuadrados, y por último, en cuanto pasamos a fase 2 nos desplazamos hasta la casa familiar del pueblo, mucho más grande y tranquila, hacia la búsqueda de nuestro nido, nuestro refugio.

Posteriormente, una vez vivida esta experiencia y a través de la observación, inquietudes, testimonios e investigación, el contenido teórico se ha ido conformando por medio del estudio de distintos puntos concretos que definen y determinan el espacio doméstico, al haber visto cómo muchos de ellos quedaron en el olvido y gracias a la cuarentena han sido gratamente reafirmados como elementos fundamentales en nuestras viviendas.

El estudio lo llevaremos a cabo leyendo distintos testimonios, hablando con amigos, familiares... Haremos un rastreo de información publicada en prensa de divulgación, prensa internacional, blogs y revistas de arquitectura, así como distintas entrevistas a arquitectos, y escritos o protocolos de actuación dados por las distintas organizaciones o consejos superiores de arquitectura.

De este modo, se llevará a cabo una exposición analítica de los temas abordados en relación al espacio doméstico tras el COVID-19, aunque sin olvidar cierto carácter subjetivo y personal dentro de las opiniones que se exponen.

Por otro lado, toda la crítica expuesta hacia cómo ha soportado el espacio doméstico una cuarentena, irá documentada con fotografías y estadísticas. En la medida de lo posible, el material será realizado por el autor, o será escogido por el mismo, intentando realizar una selección con material gráfico singular que exponga los temas abordados.



Fig.4. Fernando Esteban, 2020
Fuente: Flickr

EXPERIENCIA PERSONAL

Antes del confinamiento

Todo se remonta a Nochevieja, minutos antes de la media noche, un instante antes de que empiece un nuevo año lleno de propósitos e ilusiones. Nos encontrábamos preparando las uvas y descorchando la botella de cava con la que celebrar la entrada de la nueva década. Rodeados de nuestra gente, felices, algo ilusos quizás, ya que ninguno podía esperar la situación que se nos avecinaba.

Fueron pasando los días y poco a poco fue sonando la idea de que en el lejano Oriente se había originado un nuevo virus, nunca antes visto. Pero eso nos quedaba muy lejos. No nos daba miedo, no nos preocupaba, esa nueva “gripe” con el apodo de COVID-19 no iba a cambiar nuestra forma de vivir, ni a cambiar ninguno de nuestros planes. Seguía habiendo aglomeraciones de gente, continuábamos viajando sin fronteras y vivíamos sin restricciones.

Hasta que al final lo que pensábamos que era inverosímil, algo que sonaba de principios de siglo XX como es la idea de pandemia llegó irrumpiendo con una fuerza terrible, llevando a los distintos países a generar nuevos protocolos de emergencia para ver cómo se le hacía frente a esta situación,

llevando así a la declaración del estado de alarma, y su consiguiente confinamiento.

¿Confinamiento? Nos preguntábamos.

Bueno, sólo serán dos semanas. Una vez pasaron, se decretó una prórroga. Después hubo otra. Y otra. Y otra. Hasta seis prórrogas consecutivas. Casi tres meses consecutivos confinados.

Nos gustase o no, nos teníamos que adaptar a la situación, en la que el espacio doméstico pasó a estar en un absoluto primer plano.

El confinamiento

Siempre que habíamos escuchado esta palabra era asociada a algo del pasado o a un tema casi de ciencia ficción. Algo irreal, nunca nos habíamos planteado el que tuviéramos que realizar uno, ni nos habíamos planteado ninguna estrategia para adaptarnos y sobrellevarlo.

Si miramos en la RAE la definición del verbo confinar¹, quizás es tan dura y exigente como la situación en sí:

1. Desterrar a alguien, señalándole una residencia obligatoria.

2. Recluir algo o a alguien dentro de límites.

Cuando la situación coge tal magnitud que la solución más efectiva e inmediata frente al contagio por Coronavirus viene dada por un confinamiento masivo que afecta a casi la totalidad de la población mundial, las inquietudes comienzan a aflorar, pero lo que peor se lleva es la incertidumbre. No parábamos de avasallarnos a preguntas. ¿No es cierto que el espacio privado realmente ahora nos priva más que nunca de lo demás? ¿Es el confinamiento el que ha cambiado el concepto de lo que antes se conocía como refugio?

Recluímos dentro de unos límites marcados, los de nuestra residencia, es decir, los de nuestro espacio doméstico. De estar acostumbrados a hacer vida en la calle, de vivir sin más ataduras que las que nos marcaban nuestros quehaceres rutinarios, nos vimos abocados a que nuestro mundo, nuestro espacio habitable se limitaba al perímetro de nuestra vivienda. Era entonces cuando el espacio privado recobraba un papel primordial en el desarrollo de la vida cotidiana: nuestro cobijo más íntimo.



Fig.5. Mujeres en la ventana (Esteban Murillo, 1660).

1. Real Academia Española, "Confinar", en Diccionario de la lengua española, 14.02.19. Consultado 02.08.20. <https://dle.rae.es/confinar>

Obligados al aislamiento social, y enfrentados al enclaustramiento doméstico, sentimos como una amputación la ausencia de vínculo físico con nuestros semejantes, pero nada es comparable a la ansiedad que suscitan las sombras que se proyectan sobre el futuro personal y colectivo.²

Luis Fernández-Galiano

Esta situación cambió radicalmente nuestra forma de vivir y habitar, en la que nuestra rutina, plagada de pequeños e inocentes hábitos, se convirtió en un auténtico ejercicio de autorreflexión, en el que intentábamos comprender de qué se componía realmente nuestra rutina. Cómo debíamos habitar nuestra vivienda. Recuperar viejos espacios olvidados. Mover los muebles una y otra vez según la actividad a albergar. Vivir con el piloto automático encendido ya no era una opción.

Con las ciudades inmersas en toque de queda, añorábamos relacionarnos con el mundo exterior. Nos hacíamos partícipes de las charlas solidarias de los balcones y el cruce de testimonios y opiniones por las redes sociales, sin querer llegar a afrontar del todo el principal problema: la ciudad paraba, pero la vida seguía.

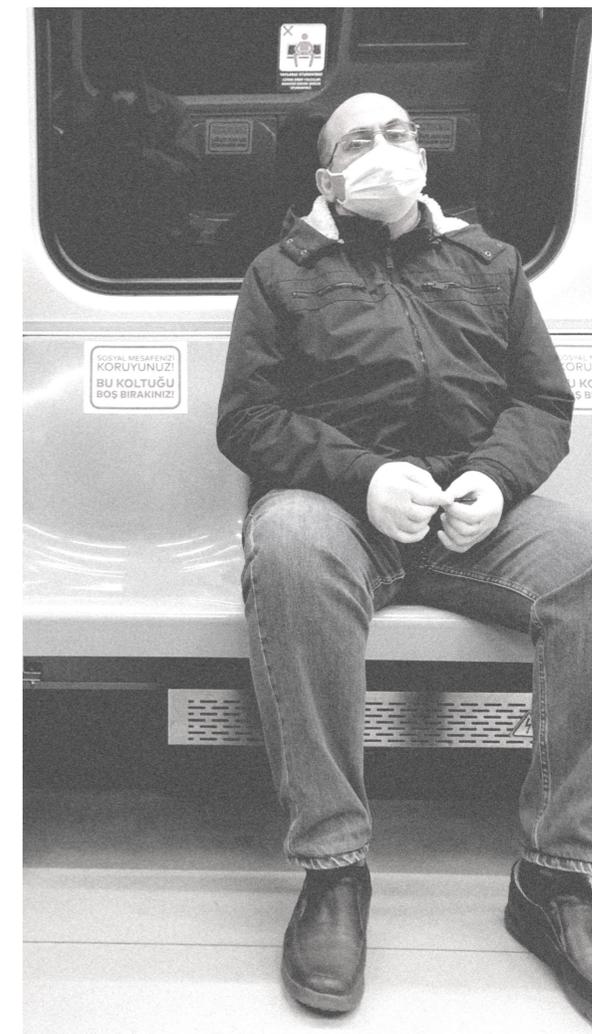


Fig.6. 25.03.20
Fuente: Autor

2. Luis Fernández-Galiano, "Arresto domiciliario", en Arquitectura Viva no224 pág2, marzo 2020. Consultado 17.08.20. http://www.arquitecturaviva.com/media/Documentos/224_arresto_domiciliario.pdf

Confinamiento en Estambul, Turquía: residencia de estudiantes, 390m²

Me encontraba en Estambul cursando mi último cuatrimestre del grado, en programa Erasmus. Estaba alojado en una residencia de estudiantes, justo en el centro de Estambul, al lado de la plaza de Taksim. Probablemente la zona con mayor afluencia de gente de Turquía, y de Europa.

Veíamos cómo la pandemia avanzaba de Oriente a Occidente. Cómo en Italia y en España empezaba a erigirse la curva de contagios de forma exponencial, parecía que nadie la podía controlar.

Como los demás, me resultaba inverosímil esta situación. Con la preocupación de tener a tu gente allí pero con la tranquilidad de que en Turquía no había llegado con esa fuerza y que el Gobierno estaba adoptando medidas a tiempo. O eso parecía.

De un día para otro, el ministro de educación turco decretó la cancelación de universidades y colegios durante tres semanas. Pocas horas después, el gobierno turco publicó el protocolo a seguir: cierre de fronteras, mascarillas obligatorias, cierre del ocio, restaurantes, peluquerías... Todo nos pilló por sorpresa.

Los espacios urbanos comenzaron a vaciarse masivamente y las medidas de seguridad cre-



Fig.7. 25.03.20
Fuente: Autor

cían día a día. Cuando nos dimos cuenta de la situación, nos encontramos confinados todos en la residencia, con nuestras familias al otro lado de Europa y la universidad cancelada.

Los días se sucedían y tuvimos que adaptarnos a la situación. El salón pasó a ser la plaza, la que albergaba comidas populares, largas charlas entre gente que apenas se había relacionado antes o fiestas nocturnas a modo de pub. Los pasillos pasaron a ser calles, en las que los baños se convirtieron en peluquerías, o incluso las escaleras comunes se convirtieron en un graderío para ver películas. El jardín, orientado a norte, se convirtió en nuestro gimnasio, y el tejado, orientado al sur, en nuestro solarium, donde tomar el sol escuchando algo de música, o donde pasar largas horas leyendo o jugando a las cartas. Nunca antes nos habíamos planteado lo que nos podía llegar a aportar un rayo de luz natural.

Las semanas pasaron y se confirmó lo que más temíamos. La situación no paraba de empeorar, seguíamos confinados, y la situación parecía no tener fin.

Finalmente la universidad se reactivó tras más de treinta días parada, pero a nivel online hasta final de semestre. Nos empezamos a plantear que nuestro Erasmus había acabado.

Empezamos a mirar vuelos de vuelta a España para estar con nuestras familias, pero todos habían sido cancelados.



Fig.8. 25.03.20
Fuente: Autor

Hasta que un día a finales de abril recibimos una llamada de la embajada. Había un vuelo de vuelta.

Confinamiento en Zaragoza, España: piso céntrico en la ciudad, 90m²

Tras la aventura del viaje, finalmente llegué a casa. Todo seguían siendo dudas, todo era diferente. Al llegar, me esperaban en el salón para que les contara qué tal había ido, pero no sin antes pasar por el ritual de desinfección, el cual se situaba en el recibidor, nada más entrar en casa: gel hidroalcohólico, cambiarte las zapatillas, dejar la mascarilla...

Era mi casa, sí, pero estaba totalmente cambiada. El comedor se había convertido en la oficina común, el salón pasó a ser desde un restaurante a una sala de cine donde pasar tiempo en familia, el pasillo en la calle donde pasear tres veces al día, o las tres pequeñas terrazas se rifaban a lo largo del día en función de su orientación para recibir unos “rayos” de sol.

Hasta que llegaban las 20.00h, en la que salíamos los cuatro a aplaudir al balcón mientras socializábamos con nuestros vecinos. Era el momento de tener largas charlas de balcón a balcón, hasta incluso se llegaron a improvisar conciertos.

Mi padre con la gaita aragonesa, y mi vecino con el trombón, solían entonar la canción “Somos” de Labordeta:

“Somos como la humilde adoba que cubre contra el tiempo la sombra del hogar.”³

Nuestra vecina de enfrente rompía a aplaudir y pedía otra. Era mayor y vivía sola, y era la poca compañía que tenía durante la cuarentena.

De esta forma, hicimos un vínculo con los vecinos que nunca antes habríamos hecho. Nos sentíamos partícipes de la calle, aun no estando en ella.

Con toda esta situación todo se había revertido. El espacio doméstico pasaba a ser más público que nunca, tanto a nivel físico como virtual: el fondo de nuestras video-llamadas, las fotografías de nuestras redes sociales, la vida en el balcón con nuestros vecinos.

Todo ello, impensable antes del confinamiento, junto con el nuevo espacio público virtual como son las redes sociales, se había abierto un lugar donde compartir reflexiones y experiencias personales, y conseguir ver que eran más comunes de lo que nos imaginábamos.

El hecho de estar obligados a pasar tanto tiempo dentro de nuestra vivienda, recorriendo sus espacios, nos han llevado a evaluarlos y pensar en nuestra propia forma de habitarlos.



Fig.9. 26.04.20
Fuente: Autor

3. José Antonio Labordeta. *Somos*, en *Tu y yo y los demás*, Zaragoza, 1991.

Confinamiento en Torre los Negros, Teruel: casa unifamiliar en el ámbito rural, 520m²

“Aquí en el pueblo tenemos la oportunidad de combatir la situación todos juntos, como se ha hecho siempre.”

Pilar García, 80 años

Las semanas fueron pasando y finalmente se aprobó un plan hacia la “nueva normalidad”. Rápidamente, tras haber pasado unos meses confinados en el piso, demandábamos sobre todo el hecho de poder hacer vida al aire libre, ya que hasta entonces el tomar aire fresco había significado salir a la terraza por turnos debido a su tamaño, dar un paseo con la perra alrededor de la manzana o simplemente ir a hacer la compra semanal al supermercado.

Es por ello, ante la búsqueda del refugio familiar en el que habitar de una forma plena, pensamos en irnos a la casa del pueblo junto con mis abuelos, donde seguir con el confinamiento. Todos ganábamos, mis abuelos dejarían atrás esos tres meses sombríos en los que no se relacionaron con nadie para volver a estar todos unidos.

La tipología de la vivienda cambiaba radicalmente. En ella tendríamos la posibilidad de hacer vida en espacios exteriores como el

corral, dispondríamos de mayores espacios que alimentaban tanto la privacidad de cada individuo como la posibilidad de compartir momentos en familia, como ver una película todos en el salón, largas comidas familiares que se alargaban echando la partida de cartas hasta la merienda o bien actividades como el preparar la comida en familia.

Por no hablar de la conexión directa con la naturaleza. La casa se sitúa en el perímetro del pueblo, teniendo detrás de casa una infinidad de campos con un camino que te conecta hacia la parte alta de la montaña.



Fig.10. 21.07.20
Fuente: Autor



Fig.11. 21.07.20
Fuente: Autor

Hablaron de hacer deporte, pero, ¿qué mejor opción hay en esta situación que la posibilidad de salir a correr o a pasear por la montaña? Ese era nuestra gran escapatoria, nos salíamos mi abuelo y yo, junto con la perra a recorrer camino a camino para respirar aire puro y soltar las piernas.

El número de individuos en la vivienda había aumentado pero todos éramos mucho más felices. Habíamos encontrado nuestro refugio, una vivienda en la cual cada uno desarrollaba sus quehaceres compartiendo espacios, pero siempre con la posibilidad de no interrumpir las actividades de los demás.

Con la fachada como límite hacia el exterior, esa delgada línea que nos separaba de la exposición al virus pero que nos permitía hacernos partícipes de parte del espacio exterior de una forma totalmente controlada y segura.

ANTECEDENTES

Estaremos todos de acuerdo en que las enfermedades han sido y son una parte intrínseca de la historia de la Humanidad. Actualmente estamos viviendo en nuestras carnes el coronavirus, pero dichas pandemias se remontan a cuando como individuos nos empezamos a juntar en sociedad y, por consiguiente, a cuando los seres humanos comenzaron a crear núcleos de personas que convivían juntas en un mismo espacio territorial. Conforme la población mundial fue aumentando, las enfermedades comenzaban a extenderse y afectaban cada vez a más regiones del territorio. Se convirtieron en una amenaza para la población. Ahí fue cuando se empezaron a documentar las primeras pandemias.

Enfermedades nuevas que aparecían y en poco tiempo atacaban a toda una población eran capaces de atravesar fronteras y convertirse en pandemias, cambiando el destino de los lugares y las personas que se veían afectadas por ellas.⁴

Guiomar Huguet Pané

Las pandemias se han ido sucediendo y estos fenómenos han ido cambiando las sociedades que se han visto afectadas, en términos de convivencia y de relación entre



Fig.12. El ángel de la muerte. 541
Fuente: Sergio Alejo Gómez

individuos, viéndose directamente afectada la arquitectura tanto en el entendimiento de las ciudades como en la forma de habitar y entender la vivienda.

Si realizamos un repaso cronológico por las diferentes pandemias a lo largo de la historia, tenemos la “Peste de Justiniano” (541-543) de la antigua Constantinopla, la cual se encargó de reducir un 40% la población del imperio bizantino. Posteriormente, entre los años 1346-1353, tuvo lugar una de las peores pandemias de la historia, conocida como la “Peste Negra”, realizando la población europea de 80 a 30 millones de habitantes.

4. Guiomar Huguet Pané, “Grandes pandemias de la historia”, en National Geographic, 25.03.20. Consultado 10.08.20. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178/1

Años después sería la “Viruela”, en el 1520, que pasaría a la historia por ser la primera pandemia en lograr cruzar continentes, a raíz de la colonización, expandiéndose a ritmo frenético por el “Nuevo Mundo”, con una tasa de mortalidad de alrededor del 30%.

Las epidemias de peste que marcaron la Edad Media impusieron un control administrativo en las ciudades; y lo mismo la viruela en el siglo XVII, y el cólera en el XIX, que asoció el urbanismo a la existencia de estructuras básicas; después, la tuberculosis llevó a un cambio radical en el modo de entender la vivienda, con las nuevas tecnologías del vidrio y el hormigón.⁵

José María Ezquiaga

Ya a comienzos del siglo XX, del 1914 a 1919, tuvo lugar la primera gran pandemia contemporánea, la conocida como “Gripe española”, la cual llegó a finales de la Primera Guerra Mundial, en tiempos especialmente convulsos en los que de nuevo emergió la importancia del diseño arquitectónico.

Carlos Lamela⁶, presidente del estudio Lamela, nos comenta en la revista *ICON*, editada por el periódico *El País*, que la arquitectura moderna, a comienzos del siglo XX y



Fig. 13. Gripe Española. 1918
Fuente: GETTY

a raíz de estas pandemias, estableció en la Carta de Atenas de 1931 el carácter esencial de esos valores: materiales, ventilación, luz y salud, en los diseños para favorecer la higiene y la salubridad con la propia arquitectura.

5. José María Ezquiaga, “Las plagas que nos han cambiado”, en *ICON El País*, 04.04.20. Consultado 10.08.20. https://elpais.com/elpais/2020/04/03/icon_design/1585919823_678414.html

6. Carlos Lamela, “Respuesta de la arquitectura a la pandemia”, en *ICON El País*, 08.04.20. Consultado 10.08.20. <https://www.lamela.com/carlos-lamela-comparte-en-icon-el-pais-la-respuesta-de-la-arquitectura-a-la-pandemia/>

Arquitectos como Le Corbusier habían dictado manifiestos que iban en esta línea debido a la gran insalubridad y falta de higiene de los centros urbanos de entonces, y de la arquitectura en general, donde incluso apenas había saneamientos de aguas sucias y redes de agua potable”

Carlos Lamela

Así pues, debía ser la propia arquitectura la que jugara un papel esencial para frenar las pandemias, y será la sociedad la que deba reconfigurar los cánones de la arquitectura de la época, así como los tejidos urbanísticos, aportando nuevas estrategias y planeamientos que a pequeña escala irán dotando a cada núcleo urbano de un mayor bienestar y una mayor higiene.

Toda esta corriente ya comenzó con la idea de ciudad-jardín⁷ de Howard en 1898, tras la aparición masiva de la tuberculosis, en la que las viviendas eran uno de los focos de atención prioritaria de los higienistas que planteaban estas reformas y estos cambios.

La idea recogía parte de la tradición residencial inglesa para fundamentar sobre la misma un modelo urbano y territorial para el futuro

de las ciudades, aunque su objetivo principal era la reforma de la sociedad. En ella, generaba unos núcleos sanos con carácter más rural y directamente integrados con la naturaleza, oxigenando de esta manera las principales urbes.

Será a comienzos del siglo XX, cuando finalmente se propusieron, en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), nuevas medidas de ordenación en el futuro de la urbanización. El saneamiento de las aguas residuales dejará de hacerse en las calles, el pavimento de las calles deberá estar empedrado para evitar humedades, así como que la sección de las calles debía ser mayor. De esta forma los volúmenes se separarían más entre sí pudiendo coger mucho más aire entre ellos y mejorar las condiciones de salubridad. De esta forma, la arquitectura y el urbanismo empezó a definir las barreras físicas contra la propagación de enfermedades.

Actualmente, nos encontramos inmersos en la mayor pandemia vivida desde hace un siglo, la que realmente marcará un antes y un después en la sociedad, económica, política y socialmente, la provocada por el “Covid 19”.

7. José Antonio Blasco, “El modelo original de la ciudad-jardín (Garden City)”, en *Urban Networks*, 13.02.16. Consultado 10.08.20. <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>

La medida más sonada para frenar la pandemia ante su frenética propagación, ha sido la obligación que han impuesto los gobiernos de hacer cuarentena en casa. Allí estaríamos seguros, no podríamos contraer el virus. Pero, ante la prohibición de salir, ¿estarían preparadas nuestras viviendas para desempeñar la totalidad de nuestras actividades en su interior? ¿cómo nos afectaría esto a nuestra salud? ¿seríamos capaces?

Y es que esta pandemia está consiguiendo lo que los arquitectos llevamos investigando y peleando durante más de medio siglo: posicionar la calidad inmaterial del espacio doméstico que habitamos en nuestras viviendas en absoluto primer plano, y que la sociedad sea consciente de ello.



Fig.14. Añorar la calle
Fuente: RTVE

CONTEXTO Y SITUACIÓN: NUESTRO PARQUE INMOBILIARIO

Podemos recabar tantos testimonios diferentes sobre la cuarentena como personas. Pero vamos a ir a dos testimonios opuestos.

Imaginemos una joven pareja en un piso pequeño de alrededor de 40m² en el casco histórico de la ciudad. Cuando lo compraron era ideal para ellos, ya que estaban acostumbrados a hacer vida fuera de la vivienda. El agobio viene con la cuarentena, cuando no podían salir de ella. Un piso interior entre dos patios comunes en el que apenas entra luz directa. Imaginemos desarrollar actividades como teletrabajar, leer, cocinar... Para todo es necesario tener las luces encendidas.

En cambio, a cuatro paradas de tranvía, nos encontramos a otra pareja joven, la cual vive en una pequeña urbanización de chalets de mediados de siglo, que se ha quedado inmersa en la ciudad debido a su crecimiento. Su vida doméstica se desarrolla entre sus dos plantas, la buhardilla, la bodega y el jardín. Su rutina ahora viene marcada por un baño en la piscina antes de trabajar, teletrabajar en el porche del jardín, tomar el sol o incluso hacer barbacoa los fines de semana.

Vista esta introducción, estaremos de acuerdo en que todos no hemos pasado la cuarentena del mismo modo. Cuando el presidente decretó cada una de las prórrogas, lo que para algunos quizá era una alegría, para otros era una condena. Era una situación anómala para todo el mundo, pero que variaba en función de la tipología de vivienda, la calidad del espacio doméstico, el entorno de la misma, e incluso del clima.

Procedamos entonces a consultar el Instituto Nacional de Estadística, en la publicación del Censo de Población y Viviendas⁸, para ver cómo es nuestro parque inmobiliario, aunque los datos no estén muy actualizados, ya que el más reciente es el censo de 2011. A pesar de ello, los datos sí que son representativos, ya que debido a la crisis del 2008 apenas se ha construido desde entonces.

Empezaremos por ver el la edad de nuestro parque inmobiliario, viendo cuánto tiempo tienen cada una de nuestras viviendas (fig. 14):

8. "Censos de Población y Viviendas 2011. Hogares", en Instituto Nacional de Estadística, 07.02.11. Consultado 20.08.20. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t20/e244/hogares/p01/&file=pcaxis&L=0>

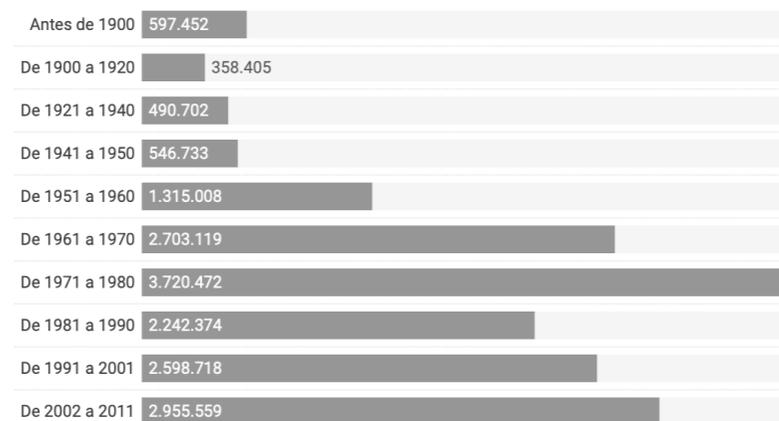


Fig. 14. Número de viviendas en España y años de construcción. 2011
Fuente: INE

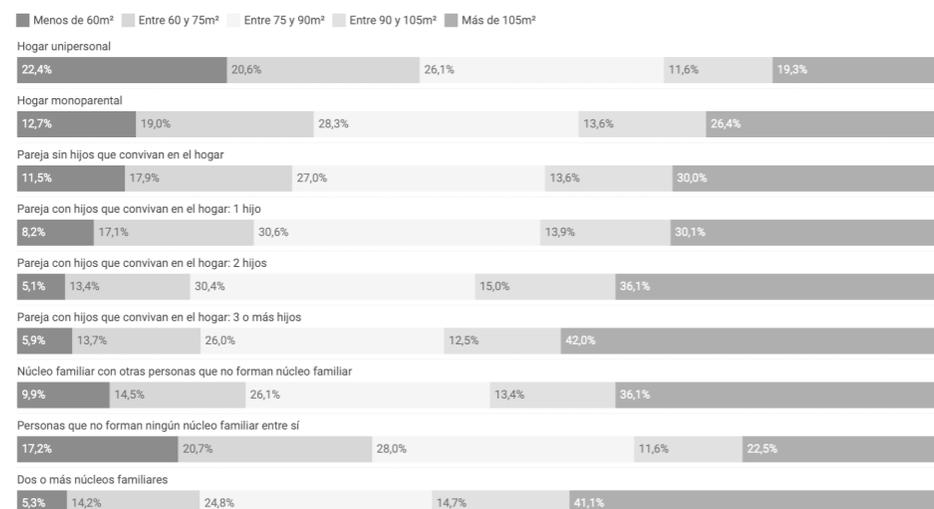


Fig. 15. Proporción de hogares, según tipo de hogar y superficie útil de la vivienda.. 2011
Fuente: INE

En ella podemos observar que el grueso de viviendas fueron construidas entre los años 60 y 70, en el “boom de los 60” e influye en cómo son la mayoría de ellas. Son viviendas que tienen cincuenta o sesenta años ya. Y es que eso repercute sobre todo en temas de instalaciones, como es confort en la vivienda a través de la calefacción. Los datos de calefacción del censo indican que un 14% de las viviendas no tiene calefacción y el 30% tienen “algún aparato” para calentar, por lo que un 44% de las viviendas del parque están totalmente desactualizadas.

Con ello vemos que deberíamos prever un plan de actualización⁹ a través de la reforma progresiva de nuestro parque inmobiliario. La rehabilitación toca temas como las fachadas, el aislamiento, la instalación de ascensores, calderas... Elementos fundamentales de los que nos acordaríamos, y mucho, si nos tocara un confinamiento en los meses de clima más extremo. Si echamos un vistazo a los datos europeos, la media está en rehabilitar cada año un 2% del parque, y nosotros estamos claramente por debajo.

Ahora que tenemos la edad promedio de nuestras viviendas, procederemos a mirar el censo de población y vivienda, que establece

el número de personas por hogar y lo agrupa en función de la superficie útil de la vivienda (fig. 15).

En ella podemos ver que casi el 70% de las viviendas del parque inmobiliario son de menos de cien metros cuadrados, así como que cerca del 30% del total no superan los setenta metros cuadrados. Seguimos viendo estadísticas relacionadas, y es curioso el dato de que a cada habitante le corresponden de media veinticinco metros cuadrados. ¿Es esa cuantía suficiente para cada individuo?

9. Analía Plaza “La España encerrada: así son las viviendas en las que el país sobrelleva la cuarentena”, en Instituto Nacional de Estadística, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alarma_1_1013247.html

PROBLEMÁTICA INMATERIAL DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Anteriormente, pocas veces se había puesto en primer plano de una forma tan radical qué significa habitar en una buena vivienda. Ahora que hemos sido confinados en ella, sabemos lo que significa no poder salir a trabajar, a tomar un café, al parque a hacer deporte, a leer en un banco, a conversar, a discutir... Todo tenía que ocurrir en el interior de nuestra vivienda, en permanente cercanía con las personas que compartimos ese espacio o bien en absoluta soledad en caso de vivir solos.

El espacio donde vivimos, de un día para otro, se convirtió en el lugar de permanencia obligada, sin importar sus características, cuánta usuarios habitan ese espacio o cuál es su entorno.

Nos hemos visto abocados a quedarnos en casa confinados, una situación desconocida para la mayoría de los hogares españoles, y en la que la vivienda se convierte en el último refugio seguro, y en el núcleo de actividad total, ya sea de teletrabajo, de actividades de ocio o de deporte. [...] Convivir todas las horas del día con las personas de un mismo hogar, incluso con las personas que no formaban parte de este hogar y que han tenido que ir por esta circunstancia puntual.



Fig.17. 25.03.20
Fuente: eldiario.es

Tenemos que ver cómo esto ha afectado a la vivienda y en qué grado la vivienda ha dado respuesta a estas necesidades.¹⁰

Teresa Cuervo

Lo que antes era una elección, en el confinamiento se convirtió en una obligación: no podíamos salir a la calle. Es por ello por lo que en el confinamiento la vivienda ha sido más importante que nunca: su amplitud, su orientación, su ventilación, su conexión con el exterior, su organización interior, el carácter de sus espacios, su flexibilidad... Dando así la importancia necesaria a elementos que nunca

10. Teresa Cuervo. "Estudio sobre Confinamiento por COVID-19, vivienda y habitabilidad: [COVID-HAB]", en Webinar del CSIC, 16.06.20. Consultado 20.08.20. <https://covidhab.ietcc.csic.es/avances-de-resultados/>

antes nos habíamos planteado como usuarios hasta ese punto.

Nunca antes fue tan importante reflexionar sobre el derecho hacia una vivienda digna¹¹, y sobre lo que consideramos una vivienda “adecuada” hacia cada individuo y lo mucho que nos llega a aportar en términos de calidad de vida, como uno de nuestros acompañantes principales dentro de nuestro desarrollo como persona.

Han sido noticia personas con un confinamiento involuntario en viviendas pequeñas con una orientación desfavorable, e incluso abiertas únicamente hacia un patio interior, sin apenas entrada de luz natural directa. Es entonces cuando la entrada de un rayo de sol directo se convertía en un auténtico lujo. Y nos preguntamos: ¿qué tal han funcionado nuestras viviendas en el confinamiento? ¿se ha cuidado la calidad inmaterial de la vivienda?

Según la OMS¹², la habitabilidad de las viviendas condiciona la inequidad sanitaria. La carencia de unas condiciones de habitabilidad adecuadas en la vivienda pueden llevar a la aparición o agravamiento de problemas de

salud, especialmente en los colectivos más vulnerables.

Esta situación nos ha llevado a reflexionar acerca de las necesidades reales de nuestra vivienda, al darnos cuenta de que la vivienda no es una simple cápsula cerrada, habitada como un espacio donde comer y dormir, sino que el espacio doméstico nos debe acompañar en nuestro desarrollo personal como personas, así como evolucionar con nosotros, a nuestro ritmo.

Entonces... ¿qué cualidades debe reunir nuestra vivienda? ¿cuántas de ellas son nuevas necesidades? ¿y en cuántas habíamos pensado antes? Estas preguntas anticipan una revolución en la concepción de nuestro espacio doméstico tras el confinamiento.

Más que un cambio sustancial en el espacio doméstico, se ha producido una recuperación del valor doméstico de distintos elementos de la vivienda, como son los umbrales que comunican el espacio interior y el exterior: ventanas, balcones, terrazas; los espacios comunes como extensión del espacio doméstico: zaguán, patio, jardín, azotea...

11. En referencia al artículo 25.1 de la Declaración de los Derechos Humanos. Consultado 20.08.20.

12. "DIRECTRICES DE LA OMS SOBRE VIVIENDA Y SALUD", en Organización Mundial de la Salud, 07.02.18. Consultado 20.08.20. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/279743/WHO-CED-PHE-18.10-spa.pdf>



Fig.18. Soñando con el reencuentro, 2020
Fuente: Javier Ortiz

Hemos pasado del aprovechamiento máximo del metro cuadrado, es decir, de que prime la cantidad de viviendas o el número de habitaciones en cada una de ellas, a fijar la mirada en la calidad de los espacios que alberga, y la conexión entre ellos. Nos debemos dar cuenta de que una vivienda no es un simple objeto mercantil, sino un elemento de desarrollo en la vida de las personas, las cuales generan una mejora sustancial en la calidad de vida.

Entre otros temas, se destaca la preferencia por los espacios diáfanos, con gran flexibilidad para ser transformados y albergar las nuevas necesidades del usuario.

Un ámbito doméstico con una gran capacidad de adaptabilidad, más sostenible y buscando siempre el máximo aprovechamiento de la luz solar, todo ello para lograr el mayor confort posible en la vivienda.

Según una entrevista realizada a Lluís Comerón¹³, presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, se comentaba que una de las razones por las que la sociedad española pasaba más tiempo en la calle que en la vivienda era a razón del clima, y que por esa razón las viviendas hasta ahora habían estado siempre en un segundo plano, dejando de lado la calidad inmaterial de la misma.

En ella, se le preguntaba: ¿están nuestras viviendas preparadas para ser realmente habitadas?

Las viviendas no están preparadas para esto porque es algo que, al menos en las últimas generaciones, no hemos vivido. [...] En las últimas décadas se ha puesto énfasis en la calidad del material de la edificación, pero no se ha protegido la calidad inmaterial. El entorno, público y doméstico. Una vivienda puede estar bien materialmente, pero debe tener espacios suficientes, buena iluminación y orientación... En otros países europeos se regula y en España es incipiente. Desde hace años, proponemos que se elabore una ley de arquitectura y calidad del entorno construido. Fomento dijo que iniciaría el proyecto este año.

Lluís Comerón

Por tanto, el gran reto que asumimos como arquitectos para diseñar la vivienda “post-coronavirus” es el generar viviendas donde queramos estar, no donde no podamos salir, es decir, estudiar un espacio doméstico en el que el habitante pueda sentirse identificado, donde experimentar sus inquietudes y conseguir sus metas.

13. Lluís Comerón. “La España encerrada: así son las viviendas en las que el país sobrelleva la cuarentena”, en elDiario, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alarma_1_1013247.html

REAFIRMACIÓN DE LOS UMBRALES DEL ESPACIO DOMÉSTICO

Entre los espacios redescubiertos de la vivienda, tras el confinamiento, destaca sin ninguna duda la recuperación de los balcones y terrazas. Sobre todo en el centro hay gente que le ha causado agobio el no tener apenas luz, al tener las calles una sección más estrecha, debido a que estamos acostumbrados a hacer vida en la calle y, mentalmente, el salir a la terraza o al balcón es formar parte de ella.

En las viviendas desarrolladas en el boom del 60, todos los pisos estaban previamente acotados y disponían de terraza, como cuenta el documental “La Vivienda en España”¹⁴, realizado por el ministerio de vivienda en 1972. Pero poco a poco esa tendencia fue cambiando y progresivamente se fueron cerrando las terrazas para ganar metros a la vivienda, y ante esta falta de demanda sobre las terrazas, dejaron de hacerse.

¿Y por qué fue disminuyendo esa demanda? A parte de porque fueron cayendo en desuso, el precio del suelo fue subiendo debido a la gran demanda que surgió ante toda la gente que dejó el mundo rural y se mudó hacia el ámbito urbano en busca de oportunidades, sufriendo las ciudades en esos años una gran



Fig.19. Fotografía documental del confinamiento en casa
Fuente: Portifotografía

expansión territorial, aceptando de este modo viviendas más pequeñas sin terraza.

De esta manera las terrazas fueron desapareciendo, conservando únicamente la cultura del balcón¹⁵, a pesar de ser todavía anterior a las terrazas, presentes en edificios del centro de las ciudades. En ellos, realizados sobre todo en los años 20, tenían ventanas verticales y estrechas, de suelo a techo, para

14. Ministerio de Vivienda en España. “La vivienda en España: 1939-1980”, en RTVE, 01.01.72. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/03/balcones-y-cultura-de-cuarentena-umbrales-hacia-otro-mundo/>

15. Analía Plaza “La España de las terrazas”, en elDiario, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alarma_1_1013247.html

lograr captar el máximo de luz posible, en los se incluía un pequeño balcón para que la gente pudiera salir, comunicarse con los vecinos y sobre todo sentir la calle.

Es por ello por lo que los pocas terrazas que se quedaron sin acristalar se habían convertido en espacios residuales. Se le imponían funciones como la de almacenar utensilios a modo de despensa, colocando un mueble que casi ocupaba la totalidad de la superficie, o bien se utilizaba simplemente para guardar las bicicletas. Muchos son utilizados como tendedero, o simplemente como sala de fumadores. O mejor, están los que se quedan vacíos todos los días del año, huérfanos, como si fuese un espacio anexo a la vivienda en el que nadie quiere estar, o quería.

Ese carácter ambiguo que lo define, entre lo íntimo y lo expuesto, entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior, los convierte en espacios simbólicos y prácticos, en los que puede aflorar la comprensión y la simpatía entre los vecinos. Escenarios espontáneos para la solidaridad social, el deseo de contacto, el umbral donde la frenética vida exterior se funde con la intimidad doméstica¹⁶.



Fig.20. Dos vecinos conversan en el balcón de sus casas, 2020
Fuente: Mariscal (EFE)

Siempre hemos admirado el poder disfrutar de una buena terraza, pero es ahora cuando más que nunca ha recuperado su valor, ya no sólo la terraza como tal, sino las oportunidades que nos brindan elementos como la terraza, el balcón o incluso una simple ventana donde ser partícipe de la calle, pero desde la intimidad propia de la vivienda.

Si antes hablábamos del lujo que era obtener esos rayos de luz en la vivienda, el aire libre nos ha sido menos. Poder ventilar a través de grandes ventanales, o el poder respirar aire fresco en el balcón, en la terraza o en el jardín, era todo un privilegio.

Estos espacios, para muchos, han sido redescubiertos¹⁷ para albergar funciones jamás antes vistas. Todos hemos visto vecinos saliendo a hacer deporte a la terraza, a leer un buen libro al balcón, incluso hemos visto como hasta el más pequeño de los balcones se convertía en un lugar de trabajo, de reunión, de desayuno o simplemente de contemplación.

El confinamiento nos ha otorgado por primera vez la capacidad de observar nuestro entorno de una forma pausada. Es entonces, cuando

16. Paula V. Álvarez. "Balcones y cultura de cuarentena: umbrales hacia otro mundo", en Blog Fundación Arquia, 23.03.20. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/03/balcones-y-cultura-de-cuarentena-umbrales-hacia-otro-mundo/>

17. Beatriz Borque. "UMBRALES, BALCONES Y VENTANAS", en Escola Sert, 09.04.20. Consultado 17.08.20. <https://www.escolasert.com/es/blog/umbrales-balcones-y-ventanas>

el mundo se para, cuando no tenemos que ir de aquí para allá, cuando se calma todo, cuando tenemos tiempo para observar nuestro alrededor. Nos damos cuenta de que el vecino de enfrente toca el trombón, y resulta que el de arriba toca la gaita aragonesa. Y sin conocerse entre ellos, surge un ensayo mutuo que se convierte en un concierto diario desde sus balcones a las siete de la tarde para sus vecinos. Nos damos cuenta también de que en la ventana de al lado del gaitero vive una señora sola, la cual aplaude a las ocho de la tarde todos los días desde la misma ventana. Son esos ratos en los que dibuja una sonrisa, en los que más compañía recibe.

Esta virtud que han recuperado los balcones, y que siempre han tenido aun sin nosotros ser conscientes, han hecho que se conviertan en uno de los aspectos más cotizados de la casa, y es el cómo se relaciona la vivienda con el exterior a través de sus umbrales. El umbral entre el habitar interior, refiriéndonos a lo doméstico y lo íntimo, y el habitar exterior, como lo público y lo común.

Siempre que hablamos el umbral principal de la vivienda nos solemos referir a la puerta de acceso a ella, pero el confinamiento nos ha demostrado que ese umbral ha perdido fuerza, siendo, quizás, más una barrera;



Fig.21. Umbrales hacia lo doméstico
Fuente: Flickr

otorgando así una mayor fuerza a los umbrales olvidados, a los elementos recuperados como son las ventanas, balcones, terrazas o en su composición las fachadas, tanto al exterior como a los patios interiores, donde todos se ponen en consonancia y nos permiten ver, sentir y ser partícipes del mundo exterior desde nuestro espacio doméstico.

Ese lugar que todavía pertenece a nuestro espacio íntimo pero que marca el límite hacia lo externo, espacios que están a la vista de nuestros vecinos, que concilian ambas características para hacerlos uno de los lugares con mayor magia de la vivienda, los que nos relacionan con la comunidad.

FLEXIBILIDAD Y ADAPTABILIDAD: RECICLAJE DE ESPACIOS

Todos somos conscientes de la importancia de la calidad material de la vivienda pero, gracias al confinamiento, y durante unos meses, hemos sido conscientes también de la trascendencia de la calidad inmaterial de nuestras casas. Una arquitectura de calidad que tenga en cuenta todos los aspectos para generar una vivienda digna y confortable.

Destaca también la actitud con la que nos hemos tenido que enfrentar a la situación, poniendo en práctica el “reciclaje” de espacios¹⁸. Tuvimos que adaptarnos, y con ello los espacios se iban transformando en distintos estares a lo largo del día, adaptándose siempre a nuestras nuevas necesidades, ya que muchas de ellas no se habían realizado nunca en el ámbito doméstico.

Había que dar solución a nuevas necesidades como el teletrabajo, el gimnasio, el cine, la escuela, el bar, el restaurante... Todas ellas, íntimamente ligadas con el mundo virtual en estos tiempos, se debían acompañar de un buen espacio para que se realizase la actividad de una forma eficiente. Esto fomentaba la creatividad de cada individuo, ya que ninguna de ellas, en su mayoría, habían sido pensadas en el diseño de esa vivienda.



Fig.22. Una madre con el portátil y su hija al lado
Fuente: PEXELS

Por primera vez el individuo debía pensar en su forma de realizar una actividad y en diseñar el consecuente espacio para realizar dicha actividad, por lo que cogía un carácter personal, y eficiente para el individuo en muchos casos. Esto ha llevado a ver casi tantas soluciones como individuos, e incluso cada miembro de la vivienda adquiría una forma distinta de dar solución a esa necesidad demandada.

Algunos veían su despacho en el salón, otros en el dormitorio y otros, aprovechando la

18. Andrea Robles. "Revisitando la casa", en Blog Fundación Arquia, 29.07.20. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/07/revisitando-la-casa/>

situación, se salían a trabajar a la terraza aprovechando la sombra arrojada por el voladizo.

Y mientras unos daban solución a su despacho, otros estaban buscando el nuevo espacio donde llevarían a cabo sus trabajos de la escuela.

¿Por primera vez los padres iban a estar teletrabajando con los hijos haciendo deberes al lado? ¿O cada uno en ambientes separados? ¿Los más pequeños encontrarían refugio en sus padres para poder generar un ambiente de trabajo en la vivienda?

El teletrabajo¹⁹ se ha convertido en parte fundamental en nuestra vida, todos nos hemos tenido que preocupar por darle cabida en nuestras viviendas, generando un espacio con los limitados medios de los que disponíamos. Es una realidad que se ha impuesto de manera drástica durante el confinamiento.

Aunque se pueda llegar a pensar que con un ordenador, una buena conexión a la red, una silla y una mesa sería suficiente, el confinamiento y la experiencia nos ha demostrado que esto no es así, va mucho más allá. Son imprescindibles unas condiciones espaciales óptimas para que cada individuo trabaje de



Fig.23. Fotografía documental del confinamiento en casa
Fuente: Portifotografía

forma cómoda y eficiente, así como la importancia de la buena iluminación natural, de la temperatura del lugar y del aislamiento acústico.

Esas condiciones serán las que marquen el confort de la persona para conseguir aislarse del resto de la vivienda durante la jornada laboral, y sin salir del espacio doméstico.

De esta manera, podemos ver que quizás la vivienda no deba de tener un espacio específico para cada función, en este caso teletrabajar, sino que quizás lo oportuno sería el disponer de “espacios reserva”, los cuales no tuvieran que desarrollar una función en concreto, sino que fuesen capaces de adaptarse ante las necesidades eventuales que pudiera tener cada residente en la vivienda. Espacios flexibles donde albergar distintas necesidades.

Otro punto importante también fue el hacer deporte en la vivienda tras la prohibición de salir al gimnasio o simplemente salir al exterior. Muchos encontraron un gimnasio perfecto en su habitación, otros proyectaban sus clases en la televisión del salón y repetían la coreografía en familia, o bien se salían a la terraza para “respirar mejor”, y de paso po-

19. Juan Herreros. “Así será la arquitectura poscoronavirus”, en ABC Cultura, 13.05.20. Consultado 17.08.20. https://www.abc.es/cultura/arte/abci-sera-arquitectura-poscoronavirus-202005070138_noticia.html?ref=https://www.abc.es/cultura/arte/abci-sera-arquitectura-poscoronavirus-202005070138_noticia.html

nerse morenos. Otros, los andarines amantes del trekking, encontraron en el pasillo su mayor aliado, ya que se había convertido en la nueva calle doméstica donde hacer largos paseos.

Por otro lado, ha cobrado importancia el debate entre los espacios compartidos donde estar acompañados y los espacios íntimos, necesarios para la privacidad de cada individuo. ¿Cómo se produce la transición entre los espacios compartidos a los espacios íntimos?

Diríamos que los dormitorios son los espacios más privados de una vivienda, donde pasar largas horas con el ordenador, leyendo un buen libro o donde terminar una buena serie. Pero lo cierto es que mucha gente ha encontrado en estares como la cocina o el baño un espacio alternativo de privacidad ante la necesidad de “aislamiento”.

Quién no se ha lanzado a cocinar ese plato deseado que nunca antes se había atrevido ante la falta de tiempo o bien por miedo a que le saliera mal, ya que no podía repetirlo. Esta vez era diferente, el tiempo se había pausado y nos ofrecía la posibilidad de repetir ese plato una y otra vez, así hasta lograr sacar el plato antes imaginado. Llevando la privacidad a modo de terapia hacia la lucha por superarse, por aprender cosas nuevas.

Con esta problemática comentada, habitar el espacio doméstico parte de un nuevo concepto, la vivienda como proceso: aquella definida como la suma de decisiones y deseos de aquellos que habitan la vivienda. Llevar a cabo la transformación de la vivienda, hasta ahora impuesta como producto de consumo repetitivo y acabado, por medio de los objetos y acciones domésticas que lleven a cabo sus habitantes. Dar cabida a aquellos deseos y necesidades a través de sus espacios es el principal instrumento que dibuja la escena del habitar.

La arquitectura doméstica²⁰ debe permitir modificar nuestro entorno para adaptarlo a nuestras necesidades, y no, como venimos haciendo desde hace tiempo, adaptarnos nosotros a un espacio previamente dado, resultado que una arquitectura repetitiva y acabada que no refleja la humanidad de quienes la habitan. Quizás esta reflexión ha salido a la luz tras la experiencia del confinamiento, pero lo que está claro es que esta situación nos ha forzado a repensar el lugar donde habitamos, la sucesión de espacios de nuestra vivienda, así como la calidad inmaterial de cada uno de ellos para adaptarlo a cada necesidad dada. A transformarlo en un lugar deseado, donde desarrollar nuestras inquietudes y aficiones.

20. Marco Arresta. “La importancia del espacio doméstico en tiempos de COVID-19”, en Plataforma Arquitectura, 10.05.20. Consultado 17.08.20. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/938788/la-importancia-de-la-forma-del-espacio-domestico-en-tiempos-de-covid-19>

RECUPERACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LOS ESPACIOS COMUNES

“Nos da mucho miedo salir a la calle. Sólo salimos para tomar el fresco y charlar un rato, pero sin separarnos mucho de la puerta de casa. Cinco meses atrás esta situación era impensable, pero míranos. Nuestra casa se ha convertido en nuestro refugio.”

Eloína, 79 años

Ante una situación de confinamiento, el último refugio se encuentra en la vivienda. La sucesión de prohibiciones que nos van poniendo se van sucediendo desde el exterior hacia el interior, es decir, se iban cerrando parques, plazas, calles... Posteriormente se cerraron las zonas comunes de las urbanizaciones, y consecuentemente se prohibió utilizar los espacios comunes de cada edificio. De esta forma, pasamos en tan apenas unos días de hacer vida en la calle a estar confinados en nuestra vivienda, de una forma brusca y tajante que olvidaba los espacios comunes en nuestras viviendas: el espacio intermedio caía una vez más en espacio residual.

En este tiempo hemos redescubierto a nuestros vecinos, ya sea a través de una conversación de balcón a balcón o bien siendo partícipe de los aplausos a los sanitarios.



Fig.24. Negación de la calle, 08.08.20
Fuente: Autor

Antiguamente los vecinos tenían las llaves de nuestra vivienda, se hacían favores o bien se salían a la calle a tomar la “fresca”. De este modo extendían el espacio doméstico privado hacia uno compartido, habitando calles estrechas o incluso plazas, a modo de corral privado.

¿Por qué se nos ha suprimido ese derecho? ¿O hemos sido nosotros los que lo

hemos rechazado? Y es que oportunidades tenemos. Y muchas. Una vez vivido el confinamiento, deberíamos pensar en el espacio intermedio como una extensión de nuestro ámbito doméstico pero compartido con nuestros vecinos.

En la vida rural, los vecinos entienden su calle como extensión de parte de su vivienda, la cual cuidan e incluso forman de parte activa.



Fig.25. Fernando Esteban, 2020
Fuente: Flickr

A modo de multipropiedad²¹, los vecinos la cuidan, la adornan y la mantienen para el uso entre ellos.

“La señora Pilar plantó unas petunias en su puerta, así que yo planté unos gladiolos y cuando riego, riego ambas.”

Eloína Garcés

Si escalamos de esta forma nuestro espacio doméstico, sería mucho más fácil el volver a hacer relación con nuestros vecinos, mantener ese espacio cuidado de forma estable, así como que ganaríamos espacio a lo que entendemos como nuestra vivienda.

Durante el confinamiento hemos tenido mucho tiempo para pensar y, en muchos casos, añorar los espacios intermedios, y reflexionar en la gran identidad e importancia que tienen en nuestros edificios.

Los espacios intermedios actúan como filtro entre lo público y lo privado, y nos proporcionan esa sucesión de espacios que extienden nuestro espacio doméstico más privado hacia un ámbito doméstico compartido.

Por esa razón llama la atención que siendo una parte intrínseca e imprescindible en la

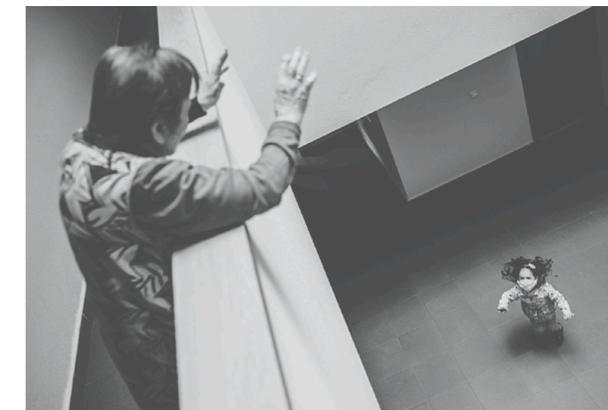


Fig.26. Fotografía documental del confinamiento en casa, 2020
Fuente: Portifotografía

arquitectura residencial, con tanto protagonismo sobre todo para el habitante, rara vez sea una parte claramente cuidada y definida ya desde su etapa proyectual.

Aldo Rossi en su libro “La Arquitectura de la Ciudad”, hizo hincapié en estos espacios como tipos primarios, con carácter flexible. Lo definía como:

El espacio es intermedio por su posición entre realidades, usuarios, materiales y tiempos, separa tanto como une y por tanto su diseño connota siempre una cierta intencionalidad.²²

Aldo Rossi

21. Carlos González. “La vivienda en la era post-covid19 ¿cómo podemos adaptar los espacios al confinamiento?”, en Caloryfrio, 14.05.20. Consultado 22.08.20. <https://www.caloryfrio.com/construccion-sostenible/la-vivienda-en-la-era-post-covid19.html>

22. Aldo Rossi. *L'architettura della città*, Marsilio Editore, Padova, 1966.



Fig.27. Fotografía documental del confinamiento en casa, 2020
Fuente: Portifotografía

Este fenómeno también lo podemos ver en la casa japonesa, con el término “engawa”, el cual se utiliza para designar el tipo de espacios que pertenecen al mismo tiempo a dos realidades: ni dentro ni fuera, sino en ambas al mismo tiempo.

El espacio intermedio²³ es capaz de ampliar hacia el exterior nuestro espacio doméstico así como de introducir el entorno en nuestra vivienda.

Para pensar en un espacio intermedio de calidad es necesaria la visión desde las dos realidades de las que forma parte, tanto en el sentido formal y material, como en el sensorial y funcional.

El intermedio contiene los movimientos y las costumbres, ejemplifica las características y los significados de los espacios que comunica, los puede ampliar disolviendo los límites.

²³ Jelena Prokopljević. “El espacio intermedio”, en Fundación Arquia Blog, 24.08.20. Consultado 29.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/08/el-espacio-intermedio/>

LA NATURALEZA EN EL ESPACIO DOMÉSTICO

POLÍTICA 14.03.2020 15:00:00 | Actualizado 14.03.2020 15:00:00
Decenas de madrileños ignoran la petición de quedarse en casa por el coronavirus y se van a la Sierra

Ante la recomendación de no salir a la calle, poco antes de declararse el estado de alarma, mucha gente tuvo la idea de ir hacia la sierra tras el ambiente hostil que se había generado en las calles con el miedo a contraer el virus. Lo que los agentes forestales definieron como temeridad, los visitantes lo catalogaron como necesidad²⁴: la necesidad de estar en contacto con la naturaleza en un medio natural al aire libre. Ante estas declaraciones, se avecinaba un claro contraste. Una vez confinados... ¿Cómo iba a ser nuestra relación con la naturaleza? ¿Qué papel juega realmente la vegetación en el espacio doméstico?

Durante el confinamiento, directa o indirectamente, todos hemos pensado en el lugar que ocupa la vegetación en la vivienda, partiendo en los umbrales con el exterior, ya sea en maceteros integrados con el murete de la terraza o bien generando un “jardín botánico” en él, en el que pasar un rato entretenido cada día siendo partícipe de esa



Fig.28. 25.03.20
Fuente: huffingtonpost.es

naturaleza como vía de escape, como contraste ante la hostilidad exterior.

A pesar de esto, más allá del cuidado de las plantas en las macetas de nuestro balcón, el contacto directo con la vegetación se ha convertido en nuestra particular conexión directa con la naturaleza y nuestros sentidos. Pasamos tiempo con ellas, las cuidamos, las regamos, las limpiamos, las acariciamos. Sin hacer ruido, la vegetación se ha despertado con fuerza durante esta pandemia en nuestro ámbito doméstico, adquiriendo gran importancia y reafirmando en este tiempo que nos está tocando vivir.

²⁴ Redacción. “Decenas de madrileños ignoran la petición de quedarse en casa por el coronavirus y se van a la Sierra”, en Huffingtonpost 14.03.20. Consultado 19.08.20. https://www.huffingtonpost.es/entry/decenas-de-madrilenos-ignoran-la-peticion-de-quedarse-en-casa-por-el-coronavirus-y-se-van-a-la-sierra_es_5e6ccd84c5b6dda30fc9e2cf

A pesar de esto, más allá del cuidado de las plantas en las macetas de nuestro balcón, el contacto directo con la vegetación se ha convertido en nuestra particular conexión directa con la naturaleza y nuestros sentidos. Pasamos tiempo con ellas, las cuidamos, las regamos, las limpiamos, las acariciamos. Sin hacer ruido, la vegetación se ha despertado con fuerza durante esta pandemia en nuestro ámbito doméstico, adquiriendo gran importancia y reafirmandose en este tiempo que nos está tocando vivir.

Lo que está claro es que esos espacios umbrales²⁵ de los que hablamos se han convertido en espacios fundamentales para sobrellevar el confinamiento. Pero en este campo no sólo entrarían ventanas, balcones y terrazas. Si no que los jardines y las azoteas se han convertido en los nuevos parques, bosques o incluso huertos urbanos, desempeñando una gran función ya no sólo para los propietarios que lo habitan, sino para todo su entorno, al hacer partícipes a los vecinos de ese trocito de naturaleza, cultivando en la medida de lo posible un medio natural al aire libre, generando así un beneficio medioambiental a su entorno.

Hablar de jardines en estos tiempos es hablar de naturaleza, imprescindible para sobrellevar el confinamiento. Se han convertido en un espacio fundamental disponible únicamente para privilegiados. Y es que la mayoría de personas que han tenido la suerte de tener jardín en su vivienda han invertido tiempo en arreglar sus descuidados jardines, ya que en muchos casos seguían siendo unos espacios residuales, o en el mejor de los casos, un espacio con uso único durante los tres meses de verano. Nunca antes habían tenido tanto protagonismo en una vivienda, y menos su vegetación.



Fig.29. La casa de Pilar
Fuente: COPE

25. Beatriz Borque. "UMBRALES, BALCONES Y VENTANAS", en Escola Sert, 09.04.20. Consultado 17.08.20. <https://www.escolasert.com/es/blog/umbrales-balcones-y-ventanas>



Fig.30. Jardines, ilustración de Riki Blanco
Anatxu Zabalbeascoa. *Todo sobre la casa*, GG, Barcelona. 2011

Y es que cultivar nuestras propias plantas, que van creciendo y que nos devuelven nuestra atención en forma de frutos, es algo más que reconfortante, pura terapia que nos ayuda a conectar con un ritmo de vida relajado, alejado del frenético ritmo de sucesión de quehaceres que llevábamos.

Durante los últimos años, cada vez más se ven iniciativas de parte de las ciudades de incluir huertos urbanos en sus azoteas, cubiertas verdes enfocadas sobre todo a personas mayores y/o jubiladas, oportunidad que ofrecen para estar al aire libre cultivando en un medio "natural" dentro del ajetreo propio de la ciudad, al mismo tiempo que asumen la posibilidad de relacionar a sus habitantes y generar un beneficio medioambiental al entorno.



Fig.31. Casa en Vila Matilde, Pedro Kok. 2020
Fuente: plataformaarquitectura.cl

ENTORNO: DIÁLOGO ENTRE LO DOMÉSTICO Y EL EXTERIOR

La mayoría de personas cuando les preguntabas antes del confinamiento cuál sería su casa ideal, se encaraban hacia un piso en el centro de la ciudad, muchas de estas veces sin darle importancia a la cantidad de metros de la vivienda o a la calidad los espacios que la componen, sólo les preocupaba el notable interés por estar ubicados en la zona más céntrica y dinámica de la ciudad.

Tras haber vivido la experiencia de confinarse, en la que el no poder salir resta importancia al estar ubicados en centro de la ciudad, empiezan a cobrar importancia otras cuestiones como el tipo de conexión del espacio doméstico con su entorno más inmediato, un diálogo que viene marcado por la dureza: calles estrechas, sin olvidar esas viviendas o estancias que se vuelcan hacia un patio interior, en las que tan apenas se recibe sol directo; o bien hablaríamos de si el diálogo entre el interior y exterior viene motivado por grandes y amplias vistas, siendo mucho más amable para sus usuarios.

Ha surgido así el debate entre el sentimiento claustrofóbico²⁶ que puede llegar a producir un espacio doméstico que esté conectado



Fig.32. En busca de la luz directa
Fuente: El Mundo

26. Sarah Romero. "El efecto psicológico del autoaislamiento", en Muy Interesante, 06.04.20. Consultado 29.08.20. <https://www.muyinteresante.es/salud/articulo/tienes-claustrofobia-por-la-cuarentena-el-efecto-psicologico-del-autoaislamiento-411586156086>

con su entorno de una forma muy próxima, viéndose encerrado al ver la fachada de enfrente como la extensión del espacio que habita; frente al sentimiento de libertad y ligereza producido por viviendas con profunda relación con sus alrededores, ya sea un parque, un río, un paisaje, etc, ya que permiten que la vivienda se oxigene y cobre fuerza ese espacio íntimo, sin olvidarnos de una buena luz natural, es decir, el entorno exterior potencia el espacio doméstico interior.

El efecto post-confinamiento ha acelerado la comprensión de esta problemática y los consiguientes cambios en la nueva demanda de vivienda. Ante distintas encuestas realizadas por portales inmobiliarios, estas comentan el cambio radical que han sufrido en cuanto a esa demanda. Nunca antes habían quedado tan apartadas esas casas céntricas. La nueva demanda hace hincapié en una mayor superficie en la vivienda, gran importancia hacia elementos como terraza, jardín, luz natural, zonas comunes que sirvan al espacio doméstico, espacios flexibles donde albergar nuevas necesidades como el deporte o el teletrabajo, etc.

Muchas viviendas céntricas reducen su superficie ante la densificación y el precio del metro cuadrado, siendo la única respuesta obtenida para que de esta forma sigan siendo asumibles por cierta demanda, aunque esto conlleve una pérdida de calidad inmaterial en su espacio doméstico.

Los usuarios que deciden el vivir en el centro de las ciudades lo hacen por proximidad al ajetreo tan dinámico que lo caracteriza, donde se concentra el ocio: poder salir de compras, disfrutar de un buen restaurante, dar un paseo por la zona histórica... Todo ello fomenta la creatividad y el conocimiento, nos ayuda al desarrollo personal. Eso sí, todo ello también nos lleva al sacrificar otros aspectos, como el tamaño del inmueble o la conexión con la naturaleza... Los cuales ahora han vuelto a cobrar importancia.

Muchos se han dado cuenta estas semanas que vivir en un piso de cincuenta metros cuadrados en el centro no era la mejor opción. [...] La perspectiva de la gente ha cambiado: el centro ha muerto de repente, y mucha gente preferiría cambiar su vivienda por una de doscientos metros.²⁷

Richard Florida

27. Richard Florida. "Que la próxima pandemia nos pille con jardín: el covid-19 nos empuja a la periferia", en El Confidencial, 07.05.20. Consultado 29.08.20. https://www.elconfidencial.com/vivienda/2020-05-07/coronavirus-empuja-periferia-vivienda_2582780/

Si queremos viviendas más grandes a precios asequibles la solución es irnos hacia la periferia de la ciudad o bien a otras localidades cercanas. La pregunta es: ¿se producirá el éxodo del centro de las ciudades hacia los pueblos más cercanos?

Por una parte, el normalizar actividades como el teletrabajo, conllevará a una reducción considerable en los trayectos vivienda-trabajo, y consiguientemente a la pérdida de importancia en la distancia entre la vivienda y la ubicación física de la empresa.

Por otro lado nos encontramos con la nueva percepción social que da más importancia a los lugares espaciosos, cercanos a la naturaleza y el campo, en vez de vivir cerca del centro. Esto también conlleva que en esas circunstancias se abaratan los precios tanto en los solares como en la vivienda, por lo que las superficies de las viviendas pueden ser mucho mayores con un mismo presupuesto.

¿Y cuál es entonces el resultado? Un previsible éxodo de los habitantes de las viviendas con poca superficie, mal orientadas, sin terraza, viviendas que se vuelcan la mayoría de estancias hacia un patio comunitario... Hacia un extrarradio, un cinturón llamado "cinturón del teletrabajo"²⁸.

Un hipotético "cinturón del teletrabajo" que se localice alrededor de los cinturones urbanos, donde se instalarán las viviendas demandadas por el usuario y conectadas siempre con la naturaleza, con grandes espacios, para disponer de campo y aire libre en un entorno más económico. De esta forma, podemos recoger todas las ventajas de vivir en el extrarradio pero sin perder la posibilidad de llegar al centro de la ciudad en menos de una hora. Si gran parte del teletrabajo y de las compras las hacemos por internet desde la vivienda, las posibilidades que nos otorga el centro de la ciudad son menores, o cuanto menos no imprescindibles, por lo que el emplazamiento de la vivienda va a ir perdiendo importancia.

Así que habrá gente que se irá más o menos lejos, siempre que pueda gozar de todas estas ventajas sin la necesidad de tener que privarse de otras, al tener cabida de forma virtual como es el consumo y el trabajo, en un entorno de mayor tranquilidad.

Se han estudiado distintas encuestas realizadas por casas inmobiliarias acerca de la nueva demanda producida por los usuarios y destacan tipologías que nunca antes habían tenido tanta fuerza, como los bajos con jardín,

28. Héctor Barnés. "Que la próxima pandemia nos pille con jardín: el covid-19 nos empuja a la periferia", en El Confidencial, 07.05.20. Consultado 29.08.20. https://www.elconfidencial.com/vivienda/2020-05-07/coronavirus-empuja-periferia-vivienda_2582780/



Fig.33. 05.07.2020
Fuente: Autor

grandes terrazas, sin olvidar los chalets o los adosados con jardín.

Desde que se decretó el estado de alarma, la búsqueda de viviendas más espaciosas y más luminosas ha aumentado considerablemente. La media en los portales inmobiliarios dicta que las búsquedas de vivienda en el ámbito rural se han incrementado en un casi 50%, destacando la búsqueda de casas o fincas rurales, aumentando un 36%, y los chalets y las casas adosadas en el extrarradio de la ciudad, aumentando un 42%. Por el contrario, la búsqueda de pisos en el centro de la ciudad ha caído un 24% en apenas cuatro meses.

Estas encuestas muestran el gran interés de muchos ciudadanos por alejarse del centro de los núcleos urbanos hacia viviendas más grandes y con mayor superficie en el extrarradio, las cuales puedan disponer de grandes zonas exteriores con jardines o terrazas, y estar íntimamente conectadas con el entorno y la naturaleza colindante.

CONCLUSIONES: LA VIVIENDA COMO PROCESO

Una vez desarrollados estos puntos, y tras el confinamiento que hemos vivido, queda reflejado que la vivienda es el espacio donde encontramos nuestra privacidad, donde desarrollamos una gran parte de las actividades que conforman nuestro quehacer cotidiano y, por consecuencia, es el espacio doméstico el que nos debe acompañar día a día en nuestro desarrollo como personas.

En contraste con este planteamiento, vemos que, especialmente en las últimas décadas, la vivienda se había convertido en un objeto económico de especulación, el cual ha quedado reflejado por dejar de preocuparse en gran medida por la función social de dar habitación a la ciudadanía, es decir, de aportar una vivienda digna, la cual sea el inquilino el que determine su forma de habitar.

Llegados a este punto, y tras los testimonios de la pandemia, hemos visto cómo la jerarquía y la rigidez de los espacios se ha convertido en uno de los aspectos más negativos del hogar a raíz de la emergencia sanitaria. Desde hace décadas la distribución de los usos han venido condicionadas por los estándares establecidos hasta el momento.



Fig.34. Diálogo con el jardín
Fuente: Gon Architects

Por ello resulta necesario revisar el paradigma en el que se encuentra la vivienda en la actualidad, en el cual deberíamos entenderla no como un objeto mercantil que depende directamente del mercado inmobiliario, sino entender la vivienda como un proceso, que irá transformando nuestro espacio doméstico y adaptándose con diferentes configuraciones espaciales conforme a nuestras necesidades de ese momento. Un espacio flexible y cambiante, el cual tenga la capacidad de ser transformado a lo largo del tiempo.

En este sentido, la recopilación de experiencias e inquietudes durante este periodo han hecho germinar la crítica tan masiva hacia el espacio doméstico actual, la cual ha hecho resurgir “viejos” elementos fundamentales de la arquitectura que habían caído en el desuso, como son los espacios comunes o espacios de conexión con el exterior tan característicos como la terraza.

Dicha crítica nos hace recuperar lo aprendido en procesos de vivienda más tradicionales, desarrollados a lo largo del tiempo. Como dijo Rafael Moneo en su entrevista “La arquitectura es más que una exhibición de técnicas” en la revista *El Cultural*:

“La arquitectura no tiene cabida sin un conocimiento. Cada proyecto obliga a ofrecer una respuesta en la que, de algún modo, se aplica ese conocimiento asimilado.”²⁹

Rafael Moneo

Se pretende así conseguir una visión integral de la vivienda, que consiga mejorar en habitabilidad y bienestar de la ciudadanía, en los espacios que habita y con una característica fundamental: que la vivienda sea capaz de adaptarse a sus habitantes a lo largo del tiempo.

Si partimos de esa base, podemos establecer una crítica hacia la pérdida de derechos y



Fig.35. Merienda de confinamiento
Fuente: Paloma Wool

costumbres innatas en la sociedad hasta que se produjo el éxodo rural y el desarrollo de las viviendas modernas, las cuales olvidan por completo la convivencia vecinal y establecen la puerta de entrada a la vivienda como una fuerte barrera hacia el exterior. Nos imponen la puerta como límite, es ahí donde acaba nuestro espacio doméstico.

La vivienda se ha convertido en una caja privada y hermética, sin la posibilidad de contacto con el entorno o los vecinos. ¿Por qué ha tenido que ser durante la cuarentena cuando hemos conocido a nuestros vecinos de en frente? ¿Y por qué ha sido durante la

cuarentena cuando nos hemos interesado a ver qué tal estaban nuestros vecinos?

Si giramos el punto de vista hacia el mundo rural, sus habitantes establecen los espacios intermedios como los zaguanes o incluso espacios públicos como calles o plazas como extensión de lo doméstico, y es en esos espacios donde ocurre principalmente la convivencia vecinal. Se produce una transición de privacidad desde el núcleo más íntimo del espacio doméstico hacia el exterior, sin existir barreras tajantes que nos limiten nuestro espacio.

Por ello, si volvemos a las ciudades, hemos dado importancia a elementos comunes como son la azotea, con sus huertos urbanos y sus vistas, donde una vez realizada la cuarentena de catorce días por razón sanitaria, nos hubiese gustado quizás subir a relacionarnos con algún vecino y poder hacer incluso alguna cena. Como una pequeña gran familia en su pequeña gran terraza comunitaria.

Podemos pensar también en las veces que vimos el jardín del patio interior de la vivienda vacío, ese que quizás siempre había actuado como zona de paso, pero ahora más que nunca nos gustaría estar tumbados en su césped. Quedar con el vecino del cuarto y

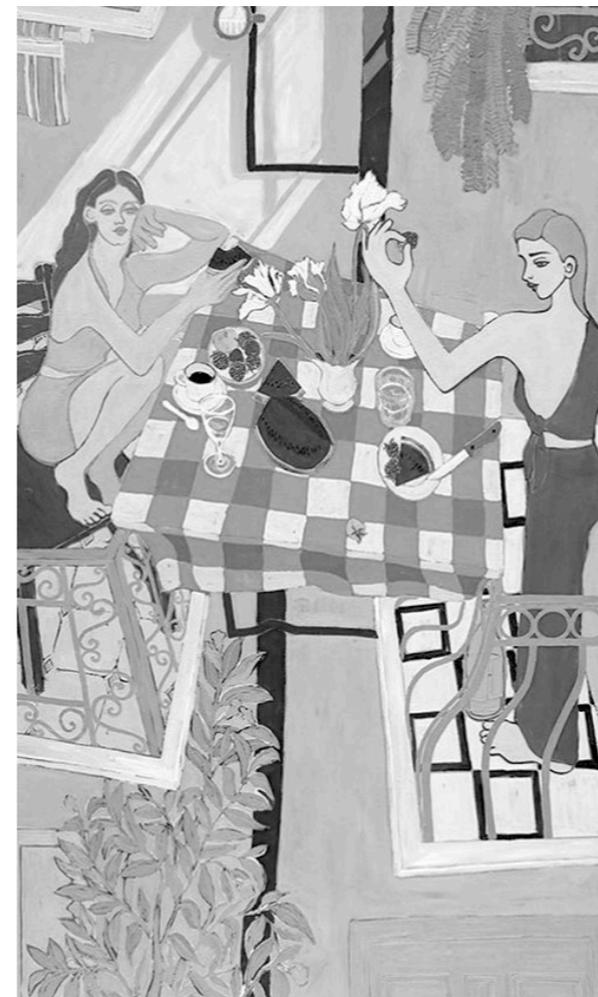


Fig.36. Pintura sobre “Merienda de confinamiento”, 2020
Fuente: Miriam Dema

29. Rafael Moneo. “La arquitectura es más que una exhibición de técnicas”, en *El Cultural*, 29.07.20. Consultado 05.09.20. <https://elcultural.com/rafael-moneo-la-arquitectura-es-mas-que-una-exhibicion-de-tecnicas>

bajar a pasar a tomar el sol mientras nos contábamos qué tal había ido el día.

Llegamos así a la siguiente pregunta: ¿hemos sido nosotros los que hemos querido perder esos derechos o ha sido la propia arquitectura quien nos ha privado de ellos? Creo firmemente en que la arquitectura post-confinamiento deberá tener un especial cuidado con los espacios intermedios, espacios transitorios entre lo privado y lo público, incluyendo unos espacios comunes de calidad que nos permitan ampliar las fronteras de nuestro espacio doméstico hasta fundirse con el de nuestros vecinos, produciéndose de esta manera una lenta transición entre lo íntimo y lo expuesto.

Si durante la cuarentena la vivienda se ha convertido en nuestro refugio, el concepto de refugio se verá modificado en busca de la conciliación de la socialización, ya que la idea de edificio como almacén de viviendas aisladas ha quedado en entredicho para comenzar a compartir el hábitat y el habitar; junto con la idea de privacidad y aislamiento, con espacios que nos permitan desarrollar nuestras necesidades como individuos que necesiten de ese carácter íntimo.

Con todo ello se nos abren muchas posibilidades ante las nuevas necesidades: viviendas con espacios de calidad que permitan



Fig.37. Federer y una bonita sorpresa, 2020
Fuente: puntodebreak.com

albergar funciones como el deporte, el teletrabajo, el ocio... Espacios comunitarios que permitan el desarrollo particular de cada habitante, facilitando también una rica convivencia vecinal. Tenemos ante nosotros una gran oportunidad para replantear los patrones adquiridos de la vivienda, centrándonos especialmente en los espacios más estáticos y residuales que carecen de una flexibilidad adecuada.

Si volvemos a enfocarnos íntegramente en la vivienda, vemos que la mayoría no cubren todas las necesidades de sus habitantes ya que, hasta la cuarentena, había sido la ciudad quien las suplía con sus equipamientos. También hemos visto que la falta de espacio privado exterior es evidente, así como la falta de elementos comunicadores con el exterior, como son las ventanas, balcones o terrazas. Son hechos que han dificultado la socialización entre vecinos o simplemente con el entorno.

Los umbrales del espacio doméstico se han convertido, si no lo eran ya, en unos elementos fundamentales en la vivienda. Ese carácter ambiguo que lo define, entre lo íntimo y lo expuesto, entre lo público y lo privado, entre el exterior y el interior, los convierte en espacios simbólicos y prácticos, en los que puede aflorar la comprensión y la

simpatía entre los vecinos. Espacios que nos permiten ser partícipes de la calle, del entorno, pero desde la intimidad propia de la vivienda.

Es entonces, a través del umbral, cuando coge importancia el tipo de relación del espacio doméstico con su entorno más inmediato, y ese paisaje que es dibujado por el exterior, pasa a ser un lienzo que actúa como la extensión del espacio que habita. De nosotros depende el que sea el propio entorno el encargado de que la vivienda se oxigene y cobre fuerza ese espacio íntimo, en contraposición a ese sentimiento claustrofóbico que puede llegar a producir un espacio doméstico que esté conectado con su entorno de una forma muy próxima.

El efecto post-confinamiento ha acelerado la comprensión de esta problemática y los consiguientes cambios en la nueva demanda de vivienda. Ante distintas encuestas realizadas por portales inmobiliarios, estas comentan el cambio radical que han sufrido en cuanto a esa demanda. Nunca antes habían quedado tan apartadas esas casas céntricas. La nueva demanda hace hincapié en una mayor superficie en la vivienda, gran importancia hacia elementos como terraza, jardín,



Fig.35. Manuel, 05.09.2020
Fuente: Autor

que extienda el espacio doméstico y por último un espacio doméstico de gran adaptabilidad que nos acompañe en nuestras necesidades del día a día.

BIBLIOGRAFÍA

1. Real Academia Española, "Confinar", en Diccionario de la lengua española, 14.02.19. Consultado 02.08.20. <https://dle.rae.es/confinar>
2. Luis Fernández-Galiano, "Arresto domiciliario", en *Arquitectura Viva* no224 pág2, marzo 2020. Consultado 17.08.20. http://www.arquitecturaviva.com/media/Documentos/224_arresto_domiciliario.pdf
3. José Antonio Labordeta. *Somos*, en Tu y yo y los demás, Zaragoza, 1991.
4. Guiomar Huguet Pané, "Grandes pandemias de la historia", en *National Geographic*, 25.03.20. Consultado 10.08.20. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178/1
5. José María Ezquiaga, "Las plagas que nos han cambiado", en *ICON El País*, 04.04.20. Consultado 10.08.20. https://elpais.com/elpais/2020/04/03/icon_design/1585919823_678414.html
6. Carlos Lamela, "Respuesta de la arquitectura a la pandemia", en *ICON El País*, 08.04.20. Consultado 10.08.20. <https://www.lamela.com/carlos-lamela-comparte-en-icon-el-pais-la-respuesta-de-la-arquitectura-a-la-pandemia/>
7. José Antonio Blasco, "El modelo original de la ciudad-jardín (Garden City)", en *Urban Networks*, 13.02.16. Consultado 10.08.20. <http://urban-networks.blogspot.com/2016/02/el-modelo-original-de-la-ciudad-jardin.html>
8. "Censos de Población y Viviendas 2011. Hogares", en Instituto Nacional de Estadística, 07.02.11. Consultado 20.08.20. <https://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t20/e244/hogares/p01/&file=pcaxis&L=0>
9. Analía Plaza "La España encerrada: así son las viviendas en las que el país sobrelleva la cuarentena", en Instituto Nacional de Estadística, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alarma_1_1013247.html
10. Teresa Cuervo. "Estudio sobre Confinamiento por COVID-19, vivienda y habitabilidad: [COVID-HAB]", en Webinar del CSIC, 16.06.20. Consultado 20.08.20. <https://covidhab.ietcc.csic.es/avances-de-resultados/>
11. En referencia al artículo 25.1 de la Declaración de los Derechos Humanos. Consultado 20.08.20.
12. "DIRECTRICES DE LA OMS SOBRE VIVIENDA Y SALUD", en Organización Mundial de la Salud, 07.02.18. Consultado 20.08.20. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/279743/WHO-CED-PHE-18.10-spa.pdf>

13. Lluís Comerón. “La España encerrada: así son las viviendas en las que el país sobrelleva la cuarentena”, en elDiario, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alama_1_1013247.html
14. Ministerio de Vivienda en España. “La vivienda en España: 1939-1980”, en RTVE, 01.01.72. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/03/balcones-y-cultura-de-cuarentena-umbrales-hacia-otro-mundo/>
15. Analía Plaza “La España de las terrazas”, en elDiario, 22.03.11. Consultado 20.08.20. https://www.eldiario.es/economia/espana-encerrada-viviendas-poblacion-alama_1_1013247.html
16. Paula V. Álvarez. “Balcones y cultura de cuarentena: umbrales hacia otro mundo”, en Blog Fundación Arquia, 23.03.20. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/03/balcones-y-cultura-de-cuarentena-umbrales-hacia-otro-mundo/>
17. Beatriz Borque. “UMBRALES, BALCONES Y VENTANAS”, en Escola Sert, 09.04.20. Consultado 17.08.20. <https://www.escolasert.com/es/blog/umbrales-balcones-y-ventanas>
18. Andrea Robles. “Revisitando la casa”, en Blog Fundación Arquia, 29.07.20. Consultado 17.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/07/revisitando-la-casa/>
19. Juan Herreros. “Así será la arquitectura poscoronavirus”, en ABC Cultura, 13.05.20. Consultado 17.08.20. https://www.abc.es/cultura/arte/abci-sera-arquitectura-poscoronavirus-202005070138_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.abc.es%2Fcultura%2Farte%2Fabci-sera-arquitectura-poscoronavirus-202005070138_noticia.html
20. Marco Arresta. “La importancia del espacio doméstico en tiempos de COVID-19”, en Plataforma Arquitectura, 10.05.20. Consultado 17.08.20. <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/938788/la-importancia-de-la-forma-del-espacio-domestico-en-tiempos-de-covid-19>
21. Carlos González. “La vivienda en la era post-covid19 ¿cómo podemos adaptar los espacios al confinamiento?”, en Caloryfrio, 14.05.20. Consultado 22.08.20. <https://www.caloryfrio.com/construccion-sostenible/la-vivienda-en-la-era-post-covid19.html>
22. Aldo Rossi. *L'architettura della città*, Marsilio Edirtore, Padova, 1966.

23. Jelena Prokopljević. “El espacio intermedio”, en Fundación Arquia Blog, 24.08.20. Consultado 29.08.20. <https://blogfundacion.arquia.es/2020/08/el-espacio-intermedio/>
24. Redacción. “Decenas de madrileños ignoran la petición de quedarse en casa por el coronavirus y se van a la Sierra”, en Huffingtonpost 14.03.20. Consultado 19.08.20. https://www.huffingtonpost.es/entry/decenas-de-madrilenos-ignoran-la-peticion-de-que-darse-en-casa-por-el-coronavirus-y-se-van-a-la-sierra_es_5e6ccd84c5b6dda30fc9e2cf
25. Beatriz Borque. “UMBRALES, BALCONES Y VENTANAS”, en Escola Sert, 09.04.20. Consultado 17.08.20. <https://www.escolasert.com/es/blog/umbrales-balcones-y-ventanas>
26. Sarah Romero. “El efecto psicológico del autoaislamiento”, en Muy Interesante, 06.04.20. Consultado 29.08.20. <https://www.muyinteresante.es/salud/articulo/tenes-claustrofobia-por-la-cuarentena-el-efecto-psicologico-del-autoaislamiento-411586156086>
27. Richard Florida. “Que la próxima pandemia nos pille con jardín: el covid-19 nos empuja a la periferia”, en El confidencial, 07.05.20. Consultado 29.08.20. https://www.elconfidencial.com/vivienda/2020-05-07/coronavirus-empuja-periferia-vivienda_2582780/
28. Héctor Barnés. “Que la próxima pandemia nos pille con jardín: el covid-19 nos empuja a la periferia”, en El confidencial, 07.05.20. Consultado 29.08.20. https://www.elconfidencial.com/vivienda/2020-05-07/coronavirus-empuja-periferia-vivienda_2582780/
29. Rafael Moneo. “La arquitectura es más que una exhibición de técnicas”, en El Cultural, 29.07.20. Consultado 05.09.20. <https://elcultural.com/rafael-moneo-la-arquitectura-es-mas-que-una-exhibicion-de-tecnicas>

